



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL # 76 10 / 9 / 2023 DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.30 GallusKapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



La corrección fraterna, como práctica cristiana, tiene sus raíces en el Evangelio. Es un medio fundamental para alcanzar la santidad y no desviarse del camino. En el pasaje del evangelio de este domingo, Jesús indica a los discípulos cómo deben practicarla entre ellos: con caridad y en privado.

La necesidad de corrección es universal, ya que a las personas nos resulta difícil reconocer nuestras propias faltas.

La primera conclusión que se deduce del pasaje evangélico es que la corrección fraterna es algo bueno. Es necesario tener una actitud humilde y la disposición necesaria para aceptar la corrección. Sólo en la medida en la que uno mismo esté dispuesto a aceptar la corrección fraterna y a cambiar su vida, entenderá cuándo y cómo es apropiado ofrecer una corrección fraterna a los demás.

Antes de hacer una corrección, conviene rezar por esa persona. Y luego, sería también prudente consultar a otra persona que esté en condiciones de juzgar si la corrección es oportuna o no.

Y entonces, con estas premisas, estamos cumpliendo de forma muy práctica el mandato de amar al prójimo como a uno mismo, que es uno de los dos mandamientos en los que se resume la “Ley entera”. Es el verdadero amor al prójimo el que nos lleva a ser prudentes antes de actuar.

El afecto, el cariño, la cercanía hacia la otra persona son importantes para la eficacia de la corrección fraterna. Si vivimos en un clima en el que las personas se preocupan realmente las unas por las otras, la corrección fraterna será relativamente fácil, y será bien acogida por quien la recibe, porque sabrá que el motivo es caritativo. De ahí la importancia de vivir la fraternidad en todos sus aspectos, y no sólo intentar vivirla en la corrección de los demás.

También hay que perdonar cualquier ofensa antes de corregir. Justo después de este pasaje, Pedro pregunta a Jesús cuántas veces debe perdonar a su hermano cuando peque contra él. ¿Hasta siete? Y Jesús responde que no, hasta setenta veces siete. Porque donde hay verdadera caridad, con afecto, hay correcciones fraternas; y hay un verdadero ambiente de perdón que nunca se cansa de perdonar...

Por último, Jesús se refiere a otro fruto de la caridad en la comunidad: la oración en común. El Señor asegura su presencia a la comunidad que vive en unidad. Cuando oramos juntos no solo movemos a Dios a concedernos lo que pedimos, sino que además se nos regala la presencia del mismo Dios entre nosotros que es, en definitiva, el principal don que podemos y debemos pedir.

14 de septiembre: Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz



La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se remonta al siglo VII, cuando el emperador bizantino Heraclio recuperó la reliquia de la Cruz del Señor que había sido arrebatada por los persas. Antes, el 3 de mayo se celebraba litúrgicamente el hallazgo de la santa cruz, gracias a la búsqueda de santa Elena, madre del emperador Constantino.

Según manifiesta la historia, al recuperar el precioso madero, el emperador quiso cargar la Cruz, como había hecho Cristo a través de la ciudad, pero tan pronto puso el madero en su hombro e intentó entrar a una iglesia, no pudo hacerlo porque pesaba demasiado. El obispo Zacarías, que iba a su lado, le indicó que todo aquel esplendor imperial iba en desacuerdo con el aspecto humilde y doloroso de Cristo cuando iba cargando la Cruz por las calles de Jerusalén. Entonces el emperador se despojó de su atuendo imperial y, con simples vestiduras, avanzó sin dificultad, seguido por todo el pueblo, hasta dejar la Cruz en el sitio donde antes era venerada.

Jesús se sometió libremente a la muerte de Cruz, como momento supremo de su ofrenda. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, cargándolo sobre sus espaldas. La imagen que ha quedado impresa en la retina de los discípulos de Cristo es la de la Cruz, a la que fue clavado nuestro Señor y Redentor.

Pero hoy ya no es la Cruz del Viernes Santo que a todos nos aplasta. Es la Cruz victoriosa en la que Jesús ha vivido la muerte con libertad, ha amado hasta el extremo de dar la vida, ha vencido por su resurrección.

La Cruz se ha convertido en el símbolo del amor. No basta el sufrimiento, que a tanta gente aparta de Dios, como si Él fuera el responsable. La Cruz es el sufrimiento vivido con amor. Es un amor que se expresa dando la vida, perdiendo la propia vida para ganarla. Es un sufrimiento que se vive en el amor, en el don de sí mismo, alcanzando una fecundidad ilimitada. Eso es lo que celebramos hoy.

En definitiva, se trata de seguirle a Él, de vivir con Él, de vivir como Él; y eso incluye la cruz de cada día: nuestros sufrimientos, penas y contrariedades. Pero si le seguimos, es porque ha vencido la muerte, el egoísmo, el pecado; y nosotros queremos vivir de esa libertad que Él nos ha alcanzado y que nadie más nos puede dar. Si llevamos nuestras cruces con Él, reinaremos con Él.

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel

Esto dice el Señor:

«A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte.

Si yo digo al malvado: “Malvado, eres reo de muerte”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre.

Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto:

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Septiembre

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12, martes 27, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaisbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Sábado 9, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Miércoles 13, 19.00-20.30 (Suspendida)
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

GRUPO DE LECTORES

Este nuevo grupo nace con la intención de organizar a los lectores de las Misas dominicales. Así evitamos tener que buscar “alguien que quiera leer” inmediatamente antes de la Celebración. Si ya lees con frecuencia en Misa o si te gustaría empezar a hacerlo **no dudes en informarte y ¡APÚNTATE!**

DALE TODO EL CARIÑO DEL QUE SEAS CAPAZ (Testimonio anónimo)



Ocurrió durante un mes de voluntariado en las vacaciones de verano.

Cuando llegamos a Nairobi (Kenia), nos preguntábamos cómo nosotros, inexpertos universitarios, podríamos ayudar en aquella África sucia, polvorienta y calurosa.

Tuvimos la suerte de entrar en contacto con el Tercer Mundo a través de un asilo de las

Hermanas Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa en Nairobi para niños moribundos. Todos entramos en aquella casucha, un tugurio sin muebles, con poca luz. Contrastaban las hamacas llenas de niños enfermos y lloriqueando con los limpiísimos saris azules de las Misioneras de la Caridad, que rebosaban alegría. Yo me quedé bloqueado, en mitad de la habitación. Nunca había visto nada así. Mis compañeros universitarios se dispersaron por las estancias, siguiendo a distintas monjas, que requerían su asistencia. Una hermana me preguntó en inglés: –¿Has venido a mirar o quieres ayudar? Sorprendido por tan directa pregunta, y en estado de estupor, balbuceé:–A ayudar...–¿Ves a ese niño de allí, el del fondo, el que llora? (En efecto, lloraba desconsoladamente, pero sin fuerza.) –Sí, ese –le dije señalándolo. –Bien: cógelo con cuidado y tráelo. Lo bautizamos ayer. Noté que tenía una fiebre altísima. El niño tendría un par de años. –Ahora cógelo y dale todo el amor que puedas...–No entiendo... –me excusé. –Que le des todo el cariño del que seas capaz, a tu manera –me dijo. Y me dejó con el niño. Le canté. Lo besé. Lo arrullé... Dejé de llorar. Me sonrió. Se durmió. Al cabo de un rato busqué, llorando, a la hermana: –¡Hermana, no respira...! La Misionera de la Caridad certificó su muerte: –Ha muerto en tus brazos... Y tú le has adelantado quince minutos, con tu cariño, el amor que Dios le va a dar por toda la eternidad.

Entonces entendí tantas cosas: el cielo, el amor de mis padres, el amor de Jesús, los detalles de afecto de mis amigos...Mi viaje a Kenia supuso un antes y un después en mi vida. Ahora sé que todos tenemos “kenias” a nuestro alrededor para dar amor cada día.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

